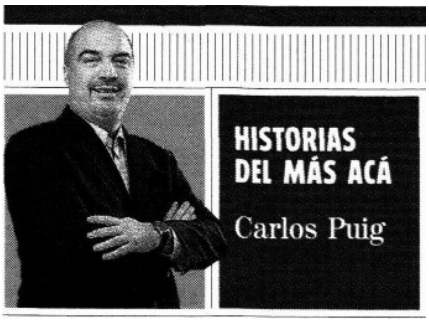
MILENIO

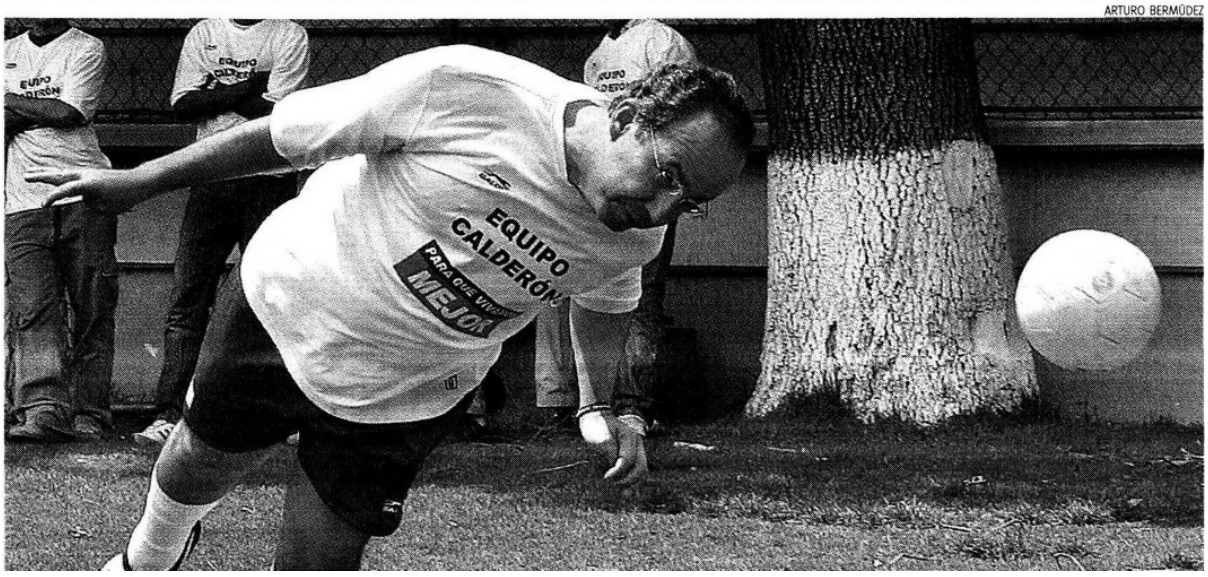
Fecha	Sección	Página
04.04.2009	Al frente	3



El calvario de Sven y la resurrección de Javier

Pidió todo. Sobre todo estar acompañado de sus amigos y compañeros, el Nacho, y el Andrés y el Mario y si se pudiera pu's que don Jesús ya sea importante. Y dicen los que saben que hasta pidió vivir en Miami, porque leía en *El País* y *El Mundo* que lo de la seguridad estaba feo. Y los otros, ni modo, tuvieron que decir sí a todo o casi todo

ARTURO BERMÚDEZ



Trascendió que... Abril de 2009

Sven no tenía ni idea en la que se metió.

Llegó de tierras lejanas, frías, desarrolladas. Tan diferentes aquellos lugares, que por allá, nos enteramos, era considerado un galanazo, un Playboy.

Llegó Sven, por cierto, después de *Hugol*.

Sí, aquel que tiene en Cancún un departamento en un último piso donde lo más importante es una estatua enorme, tamaño natural nunca es suficiente, del futbolista haciendo una chilena, perdón una *huguiña*. Tan grande la estatua que los vecinos temen se les caiga *Hugol* (el de metal) encima, por pesado. En el piso de la alberca, me cuentan los que han estado, hay una gran H y una S, doradas.

Ese es el hueco, el abismo, que vino a llenar Sven, el Playboy sueco.

Por cierto, lo de la llegada de Sven, tiene lo suyo.

Y es que un señor que no usa calcetines y se ha hecho ricos vendiendo polvitos mágicos, un día decidió hacerse del equipo más popular de México. Y aunque ni con sus suplementos los ha hecho demasiado buenos en la cancha, él ha resultado rebueno pa' la grilla (¿serán los polvitos?) y ya es medio mandamás entre los mandamases, aunque todos saben que sólo hay un mandamás... bueno uno y medio, pero el señor de los polvitos también quiere ser y viendo, y ayudando a caer a *Hugol*, el de verdad no el del departamento de Cancún, se empeñó en que viniera el sueco.

Y tanto se empeñó, y tanto dinero se habían gastado los mandamases en *Hugol*, que los agarró distraídos y los convenció. Nadie supo nunca muy bien por qué llegó. Debe haber

Continúa en siguiente hoja

$ 56552.96
Tam: 522 cm2
OSANCHEZ

CP. 2009.04.04

sido por Playboy o por sueco, pero no por una historia reciente que justificara los bombos y platillos con los que lo recibieron, sobre todo entre los aficionados del señor de los polvitos.

La verdad, si hemos de ser justos, el sueco le echó ganas.

Con todo y que nomás llegando le dieron con todo, sobre todo y principalmente por ser sueco, situación que nunca pudo corregir. Luego porque aunque llamó puros mexicanos a la selección, se enteró que más allá de lo que digan las leyes, aquí hay unos mexicanos que sí son para la selección y otros que no deberían ser para la selección.

El sueco, que ganoso aprendía español más rápido que algunos directores técnicos —no se diga jugadores— mexicanos, seguía sin entender nada. Habrá que decir que de lo que el sueco sí entendía era de cobrar y vivir bien. Pero eso de poco ayudaba a la hora de juntar a "los muchachos" para jugar futbol.

Cosa que hizo bien poco, por cierto. Eso de juntar a los muchachos. Gracias a las vacaciones, la liga, las fechas FIFA y otros menesteres, apenas pudo juntarlos una docena de veces y no más de un par de días seguidos, y nunca a los mismos. Apenas como para que "los muchachos" descifraran el español-italianizado de Sven y el sueco se aprendiera sus nombres, cosas que no sucedieron a juzgar de lo que luego se vio en la cancha y las alineaciones de Sven.

Eso sí: desde el primer día lo trajeron finto con lo de que era extranjero, sobre será por los éxitos contundentes que han tenido en nuestra historia futbolera los técnicos mexicanos.

Para el cuarto partido, Sven estaba más sólo que un dedo. Las apuestas eran de cuándo, no si se regresaría a las tierras de donde había llegado.

El resto fue cosa de tiempo. El sueco no colaboró. Nunca entendió las urgencias y llamó a 48 "muchachos" en sus escasos 13 partidos.

Los mandamases, un poco hartos desde hace tiempo del señor de los calcetines y los polvitos, se comenzaron a frotar las manos. El botín cambiaría de dueño.

Y entonces Sven fue crucificado prematuramente. Porque no habrá que olvidar que el sueco no ha perdido nada. Si se le trajo para llegar al Mundial, bastarían cuatro triunfos más en casa para lograr el objetivo. Pero no. El destino de Sven estaba escrito.

Allá en otras tierras también lejanas, paciente, tranquilo, el que llamaban *El Vasco* reposaba su agitado paso por el mundo colchonero.

Ido Sven, llegó *El Vasco* como llega el Mesías.

Pidió todo. Sobre todo estar acompañado de sus amigos y compañeros, el Nacho, y el Andrés y el Mario y si se pudiera pu's que don Jesús ya sea importante. Y dicen los que saben que hasta pidió vivir en Miami, porque leía en *El País* y *El Mundo* que lo de la seguridad estaba feo.

Y los otros, ni modo, tuvieron que decir sí a todo o casi todo.

Y muy pronto *El Vasco* se dio cuenta pues que más allá de Sven, hay lo que hay. No hay más. Y se acordó que las segundas partes nunca fueron buenas, pero se consoló recordando que su primera vez, allá en las lejanas tierras de Asia, no lo había sido tampoco. ■M

masalla@gmail.com

Y se acordó que las segundas partes nunca fueron buenas, pero se consoló recordando que su primera vez, allá en las lejanas tierras de Asia, no lo había sido tampoco